

## **BUENAVENTURA DE CÓRDOBA: POLÍTICO LIBERAL Y ADMIRADOR DE CABRERA**

---

### **BUENAVENTURA DE CÓRDOBA: A LIBERAL POLITICIAN AND A CABRERA ADMIRER**

Antonio Caridad Salvador  
IES Peset Aleixandre (Paterna)

*Entregado el 15-2-2012 y aceptado el 24-4-2012*

**Resumen:** En este artículo se analiza la obra de Buenaventura de Córdoba, historiador y político tortosino del siglo XIX que es conocido sobre todo por la biografía que elaboró sobre Cabrera. Esta obra es la principal fuente de información que tenemos sobre la Primera Guerra Carlista en Valencia y Aragón, así como sobre la vida de dicho caudillo durante ese periodo. Esto ha hecho que haya sido utilizada a menudo desde su publicación, entre 1844 y 1846, teniendo una gran influencia en muchos autores que han estudiado el carlismo de esos años.

El artículo empieza con una breve biografía de Buenaventura de Córdoba, pasando después a analizar su obra, haciendo hincapié en su falta de imparcialidad, ya que, aunque intentó parecer objetivo, no puede ocultar su admiración por Cabrera. A continuación se hace un estudio de los libros que han utilizado posteriormente la obra de Córdoba, casi siempre como fuente principal y a menudo sin citar el origen de su información. Con todo esto pretendo echar luz sobre un personaje crucial en la bibliografía sobre el carlismo y al mismo tiempo contextualizar su obra y hacer que los lectores de la misma puedan leer sus páginas con una mentalidad más crítica.

**Palabras clave:** Buenaventura de Córdoba, Ramón Cabrera, carlismo, historia militar, siglo XIX

---

**Abstract:** This article analyzes the work of Buenaventura de Córdoba, a political historian of the nineteenth century, who was born in Tortosa and who is known for the biography that he wrote about Cabrera. This work is the

main source of information we have about the First Carlist War in Valencia and Aragon, and about the life of this leader during that period. Therefore, Córdoba's work has often been used since its publication, between 1844 and 1846, having a great influence on many authors who have studied the carlism of those years.

The article begins with a brief biography of Buenaventura de Córdoba, passing after that to analyze their work, emphasizing his lack of impartiality, since, though he tried to seem objective, can not hide his admiration for Cabrera. The following is a study of the books that have subsequently used the work of Córdoba, usually as a primary source and often without citing the source of its information. With this study I want to shed light on a crucial author in the literature on carlism, while contextualizing his work and making readers of it to read its pages with a more critical view.

**Keywords:** Buenaventura de Córdoba, Ramón Cabrera, carlism, military history, 19th century

Buenaventura de Córdoba y Miguel fue un personaje peculiar. Como político liberal no destacó mucho, pues apenas pasó de diputado, siendo conocido principalmente por su extensa biografía (en cuatro tomos) sobre Ramón Cabrera. En ella intenta ser objetivo, pero se hace tan evidente su admiración por el Tigre del Maestrazgo, que nadie diría que el autor es de ideas liberales. Por otra parte, la obra de Córdoba no sólo es la más amplia biografía escrita sobre el caudillo carlista, sino que ha servido de base a muchas otras que se han escrito posteriormente. Por todo ello, creo que merece la pena analizar su vida y su obra, para ver bajo qué circunstancias se escribió esta biografía, qué características tiene y cómo influyó en autores posteriores.

## 1. Su vida

Nuestro personaje nació en Tortosa el 20 de marzo de 1806, en el seno de una familia noble<sup>1</sup>. Hay que resaltar que vino al mundo el mismo año y en la misma ciudad que Cabrera, lo que facilitó mucho que Córdoba se sintiera muy próximo al jefe carlista. Además, parece ser que se conocieron personalmente, ya que coincidieron en el colegio de dominicos e incluso llegaron a ser amigos<sup>2</sup>. De todas maneras, esta amistad no debió durar mucho tiempo, ya que la familia de Cabrera residió en Vinaroz entre 1811 y 1816<sup>3</sup>, mientras que Buenaventura de Córdoba pasó unos años después a Valencia para estudiar derecho. De esta manera, en 1826 obtuvo el grado de bachiller y tres años más tarde se licenció en leyes por la universidad de dicha ciudad<sup>4</sup>. Una vez graduado se trasladó a Madrid para ejercer como abogado en el despacho de Joaquín M. Fleix. De allí pasó a Barcelona, donde en 1835 (ya comenzada la guerra carlista) fue nombrado fiscal de uno de los juzgados de la ciudad. Al cabo de 6 años regresó a la capital de España, ejerciendo allí como abogado fiscal del supremo tribu-

---

<sup>1</sup> Salvador Rovira, *Els nobles de Tortosa (segle XIX)*, Cossetània edicions, Valls, 2008, p. 66.

<sup>2</sup> Román Oyarzun, *Vida de Ramón Cabrera y las guerras carlistas*, Aedos, Barcelona, 1961, p. 20. Javier Urcelay, *Cabrera. El Tigre del Maestrazgo*, Ariel, Barcelona, 2006, p. 226.

<sup>3</sup> Buenaventura de Córdoba, *Vida militar y política de Ramón Cabrera*, Imprenta de Eusebio Aguado, Madrid, 1844-1846, v. 1, pp. 15 y 16.

<sup>4</sup> Archivo de la Universidad de Valencia, archivo general, cajas 73 y 90.

nal de guerra y marina<sup>5</sup>. Durante ese periodo realizó un viaje a Lyon para entrevistarse con Cabrera y pedirle información para su libro, que publicó entre 1844 y 1846. Al caudillo carlista le agradó tanto el proyecto que, además de proporcionar a nuestro cronista una abundante documentación, escribió para su libro un epílogo de unas 60 páginas<sup>6</sup>.

Liberado de sus tareas de historiador, en 1847 Buenaventura de Córdoba empezó su carrera política, al ser elegido diputado por Tortosa. También por esas fechas se produjo otro acontecimiento importante en su vida, ya que contrajo matrimonio con Adela Aceriola. Al acabar la legislatura nuestro personaje ocupó el cargo de contencioso en el ministerio de hacienda, que dejó poco después, al ser elegido de nuevo diputado por Tortosa<sup>7</sup>. En su segunda etapa parlamentaria, que duró de 1849 a 1850, Buenaventura de Córdoba formó parte de la oposición conservadora al gobierno de Narváez. Por esas fechas pedía la palabra cada vez que se aludía a Cataluña, pero como hablaba en catalán pocos le entendían<sup>8</sup>.

Todo esto debió coincidir con su nombramiento como auditor de guerra honorario, al tiempo que destacaba como escritor y publicista. Su obra más conocida es, aparte de la biografía de Cabrera, la que lleva por título *Noticia histórica-literaria de Jaime Balmes*<sup>9</sup>. El hecho de que sus dos principales trabajos traten sobre personajes situados tan a la derecha del espectro político de la época es otra muestra de por dónde debían ir sus inclinaciones políticas. Parece ser que Córdoba pertenecía al ala derecha del moderantismo, que coqueteaba de vez en cuando con el carlismo y que defendía, al igual que Balmes, un matrimonio entre las dos ramas de la familia borbónica para poner fin a la lucha dinástica.

Pero nuestro personaje nunca destacó como político, por lo que tras acabar la legislatura dejó su escaño y se trasladó a Valencia, pues había sido nombrado magistrado de la audiencia de dicha ciudad. Allí falleció el 6 de junio de 1854<sup>10</sup>, cuando sólo tenía 48 años de edad, posiblemente de una grave y repentina enfermedad.

<sup>5</sup> Salvador Rovira, *Els nobles de Tortosa...*, p. 66.

<sup>6</sup> Buenaventura de Córdoba, *Vida militar...* v. 4, pp. IX y 397-496.

<sup>7</sup> Salvador Rovira, *Els nobles de Tortosa...*, p. 66.

<sup>8</sup> Anónimo, *Semblanzas de los 340 diputados a Cortes que han figurado en la legislatura de 1849 a 1850*, Imprenta de Gabriel Gil, Madrid, 1850, p. 54.

<sup>9</sup> Salvador Rovira, *Els nobles de Tortosa...*, p. 66.

<sup>10</sup> *Diario Mercantil de Valencia*, 8 de junio de 1854.

## 2. Su biografía de Cabrera

Aunque Córdoba fue también político, destacó mucho más como historiador y, si no hubiera muerto tan pronto, es posible que hubiera escrito otras obras destacadas, pues era una persona muy trabajadora y concienzuda. No hay más que ver su trabajo sobre Cabrera, de unas 1.800 páginas, para intuir la inmensa labor que debió realizar su autor. La gran extensión de esta biografía hace suponer que requirió varios años de investigación. Esto nos lo confirma el propio Buenaventura de Córdoba, al decirnos en el prólogo a su obra que se propuso escribirla en cuanto el nombre de Cabrera empezó a ser conocido. Es probable que nuestro personaje estuviera emparentado con Miguel de Córdoba, también abogado y que en febrero de 1836 era alcalde de Tortosa cuando se produjo la ejecución, en dicha ciudad, de la madre del jefe carlista<sup>11</sup>. Esta posibilidad es mayor si tenemos en cuenta que hay pocas personas que se apellidan «Córdoba» en la provincia de Tarragona (sólo 3 de cada 10.000 lo llevan actualmente como primer apellido)<sup>12</sup>, así como la coincidencia de profesión y de ideas políticas de ambos, lo que hace probable que se trataran de padre e hijo, o de tío y sobrino.

Sea como fuere, la máxima autoridad municipal se opuso firmemente al fusilamiento de María Griñó, al igual que lo hizo el biógrafo de Cabrera en su obra. Además, en esta última se describe con bastante detalle la entrevista entre el alcalde y el gobernador de la ciudad<sup>13</sup>, lo que nos muestra que, si no era familia del primer regidor de Tortosa, por lo menos se puso en contacto con él para escribir la biografía que estaba realizando. Si éste hubiera sido el padre de nuestro personaje esto hubiera aumentado mucho la influencia de dicho asesinato en los planes del joven abogado. Especialmente impactado por la cercanía de su familia a los acontecimientos, quizás fue entonces cuando se planteó empezar a investigar sobre la vida del líder guerrillero. Probablemente su objetivo sería lavar la imagen de un

---

<sup>11</sup> Córdoba. B. *Vida militar...* v. 1, pp. III, IV y 272.

<sup>12</sup> El apellido «Córdoba» debe proceder de Andalucía o de Castilla-La Mancha, a juzgar por la distribución geográfica de las personas que lo llevan actualmente. Por ello, es poco probable que la proporción de «Córdobas» en la provincia de Tarragona fuera entonces mayor que en la actualidad. Con la frecuencia actual, eso nos daría, para esa época, a 6 personas con ese apellido para la ciudad de Tortosa (20.000 habitantes en 1845), incrementando mucho las posibilidades de que todos ellos fueran familia. Véase la página web del Instituto Nacional de Estadística: <http://www.ine.es/apellidos/formGeneralresult.do?jseesionid=8CF4903FC27B0D2C8007D9551DE1F1DE.apellidos04?vista=3>

<sup>13</sup> Buenaventura de Córdoba, *Vida militar...* v. 1, pp. 272-274.

amigo de su infancia, que destacaba como jefe militar y que, a su juicio, estaba siendo tratado injustamente. Esta hipótesis se ve reforzada por el hecho de que en 1836 Córdoba ya estaba recabando información para su obra y que para ello se entrevistó con Francisco Espoz y Mina, capitán general de Cataluña. El objeto de la entrevista era, y esto es muy significativo, conocer su punto de vista sobre el asesinato de la madre de Cabrera, que dicho militar había autorizado<sup>14</sup>. También resulta llamativo que dedique más de 60 páginas a la ejecución de María Griño y a sus consecuencias, así como que termine con ello el primer volumen de su obra<sup>15</sup>.

Mientras Córdoba investigaba la vida de su paisano, aparecieron las primeras biografías del Tigre del Maestrazgo, que dieron una imagen bastante negativa de él. La primera de todas fue la titulada *Vida y hechos de Ramón Cabrera*, publicada en Valencia en 1839 por un escritor anónimo que escribía con el pseudónimo de «Un emigrado del Maestrazgo»<sup>16</sup>. Este autor sentía una gran animadversión hacia Cabrera, que se encargó de transmitir en su obra, criticando continuamente al jefe carlista, omitiendo gran parte de sus triunfos y no reconociéndole casi ninguna de sus cualidades. Dos años después salió a la luz una corta biografía sobre el Tigre del Maestrazgo, escrita por Nicomedes-Pastor Díaz y en la que, aunque menos que en la obra anterior, se lanzan también graves acusaciones contra Cabrera<sup>17</sup>. Por esas fechas se publicó otra biografía, escrita por un autor anónimo y publicada por Vicente Lalama, que también era contraria a Cabrera. De todas maneras, parece que no ha llegado hasta nuestros días, por lo que sólo la conocemos por testimonios contemporáneos<sup>18</sup>.

Estas obras vertían fuertes críticas (y en algunos casos calumnias) contra el jefe carlista, por lo que probablemente reforzaron la intención de Cór-

<sup>14</sup> Buenaventura de Córdoba, *Vida militar...* v. 1, pp. 300-304.

<sup>15</sup> Buenaventura de Córdoba, *Vida militar...* v. 1, pp. 270-334.

<sup>16</sup> Un emigrado del Maestrazgo, *Vida y hechos de Ramón Cabrera*, Valencia, Oficina de López, 1839. Véase mi artículo sobre dicho autor anónimo: Antonio Caridad, «Sebastián Sech, un emigrado del Maestrazgo», en *Boletín del Centro de Estudios del Maestrazgo*, n.º 88, 2012, pp. 112-123.

<sup>17</sup> Nicomedes-Pastor Díaz, «Biografía de Ramón Cabrera», en *Galería de españoles célebres contemporáneos*, v. 1, Imprenta de Sanchiz, Madrid, 1841.

<sup>18</sup> Wenceslao Ayguales de Izco, *El Tigre del Maestrazgo, o sea de grumete a general*, Imprenta de don Wenceslao Ayguales de Izco, Madrid, 1849, p. 258. Antonio Pirala, *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista*, Turner/Historia 16, Madrid, 1984, v. 4, p. 383. E. Flavio, conde de X\*\*\*, *Historia de Don Ramón Cabrera*, Establecimiento Tipográfico-Editorial de G. Estrada, Madrid, 1870, v. 1, p. 293.

do de escribir una biografía que, en su opinión, hiciera justicia a Cabrera. Y como hacían casi todos los historiadores de su época (incluso los más tendenciosos) nuestro autor sostenía que su obra era un estudio totalmente imparcial de los acontecimientos. Con gran dosis de ingenuidad, afirmaba que «*Presentaré como ciertos los sucesos que lo sean; los dudosos como dudosos; y los que por tradición corren de boca en boca inexacta o apasionadamente, serán confirmados o modificados, o quizás desmentidos*»<sup>19</sup>, como si en historia hubiera unos criterios objetivos, no susceptibles de crítica, que permitieran descubrir la veracidad de los hechos. O como si el historiador pudiera acceder a toda la información sobre lo que realmente sucedió, para poder opinar con total conocimiento de causa.

Todo esto no es más que un reflejo de las ideas historicistas predominantes en esa época y que Córdoba parece haber asumido en gran medida. De esta manera, nos encontramos con un autor que tiene una gran confianza en las fuentes documentales y que cree que reuniendo numerosos textos es posible descubrir la verdad sin ninguna posibilidad de error. Para ello acumuló una gran cantidad de documentos, que expuso al final de su obra, como forma de dar un carácter científico a su relato y «demostrar» sus afirmaciones. De esta manera, ofreció al lector una impresionante cantidad de información, dejando muy poco espacio para una interpretación general del fenómeno carlista o de la vida del propio Cabrera. Esto era algo habitual en la época, en la que era frecuente el estudio de la vida de los grandes hombres, que eran considerados como los motores de la historia, sin tener en cuenta el contexto social en el que se desarrollaron. Al mismo tiempo, el rechazo historicista a cualquier intento de extraer ideas generales llevaba a una historia concebida como una sucesión de hechos singulares e irrepetibles. Todo esto se aprecia en la obra de Córdoba, en la que dicho autor intenta mantenerse lo máximo posible al margen del relato, convirtiendo gran parte de su historia en una sucesión de textos, ordenados por orden cronológico.

Nuestro personaje intentó conseguir la imparcialidad utilizando tanto los partes de guerra carlistas como los liberales, a fin de que el lector pudiera ver las dos versiones de la misma batalla y formarse así su propia opinión. Sin embargo, Córdoba no puede evitar mostrar su admiración por Cabrera, algo que no tiene nada de objetivo y que es evidente para cualquiera que lea la obra. Hay que recordar que el afán de nuestro autor

---

<sup>19</sup> Buenaventura de Córdoba, *Vida militar...* v. 1, pp. VI y VII.

por conseguir mucha información le llevó a requerir la ayuda de Cabrera, que le proporcionó una gran cantidad de documentos y de testimonios. Esto fue lo que más contribuyó a poner su biografía muy por encima de las demás, dando a su autor un cierto prestigio, como autor de una completísima crónica histórica sobre un destacado caudillo absolutista. Pero al mismo tiempo, la necesidad de conseguir esta información hizo a Córdoba muy dependiente de la aprobación de Cabrera. De esta forma, el biógrafo no podía poner nada en su obra que ofendiese al jefe carlista, lo que le hizo perder gran parte de la objetividad que buscaba. No estoy diciendo que esto sea malo, ya que de esta forma la información que guardaba Cabrera pudo salir a la luz pública, arrojando así mucha luz sobre el movimiento rebelde del Maestrazgo. Así pues, Córdoba cumplió con éxito una de sus misiones, que era realizar una completa biografía del jefe carlista, aportando una ingente documentación inédita, así como muchos relatos novedosos. Pero para conseguirlo tuvo que renunciar a gran parte de su pretendida imparcialidad y hacer una biografía al servicio de su paisano ¿Valió la pena el trueque? Pues yo creo que sí, ya que las críticas a Cabrera las hicieron después otros autores, que añadieron aquello de lo que carecía la obra de Córdoba. Además, aunque nuestro personaje hubiera rechazado la ayuda del caudillo carlista, hubiera sido inevitable que se inclinase en cierta medida hacia su biografiado, dada la simpatía y los lazos comunes que le unían a él.

De todas maneras, no creo que Córdoba fuera consciente de todo esto y estoy convencido de que él creía haber escrito una historia totalmente objetiva. Si bien es cierto que evita elogiar o criticar a Cabrera, la mera selección de lo que cuenta ya inclina al lector a sentir simpatía por el caudillo carlista. En primer lugar porque, aunque Córdoba incluye en su obra numerosos documentos cristinos, para muchos hechos cuenta únicamente con la versión de Cabrera, al que convierte así en el único intérprete de gran cantidad de acontecimientos. En estos casos Córdoba no cuestiona lo que le dice su paisano y tampoco se molesta en buscar otros informadores. De esta manera, los aspectos polémicos que podrían desprestigiar a Cabrera sólo se comentan cuando son tan conocidos por el público que deben ser adecuadamente desmentidos o justificados. En estos casos Córdoba permite a su paisano defenderse de las críticas que se le han hecho para que mejore así la visión que tiene la sociedad de él. Pero nunca le pone en aprietos poniéndole ante hechos incómodos poco conocidos por el gran público y que podrían contribuir a desprestigiarle.

Por otra parte, Córdoba supone que la visión de Cabrera es la única existente en el bando carlista, por lo que casi nunca compara sus declaraciones con las de otros militares de su bando, que a menudo tenían diferentes versiones, mucho menos benévolas con el Tigre del Maestrazgo. En este sentido, resulta significativo que nuestro autor no quisiera entrevistarse ni escribirse con José Miralles, Miguel Gómez, José Torner, Juan Cabañero o el obispo de Orihuela, destacados líderes carlistas que tuvieron roces con Cabrera y que sobrevivieron a la guerra. Esto sí que lo hizo con personajes de mucha menos importancia, como Pablo Alió, Francisco García, Camilo Moreno, Juan Sevilla y Francisco Beltrán, que no suponían ninguna amenaza para la visión que quería dar de Cabrera<sup>20</sup>.

De este modo, Córdoba considera probadas algunas cosas que le contó su paisano y que daban muy buena imagen de él, pero que no está nada claro que sucedieran así. No resulta extraño que un cronista haga a veces afirmaciones equivocadas o dudosas, pero uno empieza a sospechar cuando todos estos casos favorecen a Cabrera. Para empezar, Córdoba asegura que su biografiado, estando rodeado en Villafranca del Cid por las fuerzas isabelinas, consiguió escapar blandiendo un palo, con el que atacó a las tropas de la reina. También sostiene que capturó a la escolta del gobernador de Morella y que convenció a las tropas de Chulvi y a Vallés, que habían abandonado a las fuerzas carlistas de Marcoval, para que volvieran a reunirse con ellas<sup>21</sup>. Todos estos hechos sucedieron en los primeros cinco meses de la guerra, cuando Cabrera era un completo desconocido, por lo que, si se tergiversaban los hechos, esto era bastante difícil de refutar.

Pero no todos estaban de acuerdo con esta narración, especialmente algunos que estuvieron presentes en estas acciones y que facilitaron otra versión a José Segura, un sacerdote morellano que escribió otro relato de la guerra. Este personaje era carlista, vivió en esa época y presenció algunos episodios de la contienda, por lo que su descripción de los hechos tiene bastante credibilidad. Lo que nos dice José Segura es que no fue Cabrera el que rompió el cerco con un palo, sino otro jefe rebelde, llamado José Boix. También rechaza que Cabrera fuera en busca de los carlistas fugitivos y que los convenciera para regresar. Asimismo, desmiente que

---

<sup>20</sup> Buenaventura de Córdoba, *Vida militar...* v. 1, pp. 341-343; v. 3, pp. 152, 153, 536-541 y 549 y v. 4, p. 292.

<sup>21</sup> Buenaventura de Córdoba, *Vida militar...* v. 1, pp. 39, 40, 42 y 53-55.

fuera el tortosino el que capturara a la escolta del gobernador de Morella, afirmando que era Carnicer el que estaba al frente de la fuerza carlista<sup>22</sup>. En esto último coinciden otras fuentes de la época, lo que da más valor a la afirmación<sup>23</sup>.

Algo parecido sucede con la masacre de los defensores del fuerte de Rubielos de Mora (Teruel), que se produjo en septiembre de 1835 y de la que Córdoba, como es habitual en él, da una explicación muy favorable a Cabrera. Según nuestro querido autor, los carlistas tomaron la población y los defensores se refugiaron en la iglesia, donde murieron poco después víctimas de las llamas de un incendio accidental<sup>24</sup>. Puede que esto sea cierto, pero Córdoba no se preocupó de contrastar el relato de Cabrera, como sí que hacía en casi todas las batallas. Si lo hubiera hecho podía haber aportado el punto de vista liberal, según el cual los milicianos nacionales se rindieron a condición de que se les perdonase la vida. Pero en vez de eso fueron obligados a desnudarse y asesinados después a lanzazos por las fuerzas absolutistas<sup>25</sup>. Precisamente en un punto polémico, en el que Cabrera fue acusado de asesinar a sangre fría, su paisano no hace mención alguna al suceso, ni siquiera para desmentirlo.

Al mismo tiempo, en la obra de Córdoba se aprecian numerosas lagunas, que en casi todos los casos hubieran dejado en mal lugar a Cabrera, si se hubieran llegado a remediar. Especialmente importantes son las que tienen que ver con José Miralles (a) el Serrador, el principal jefe carlista valenciano y al que el Tigre del Maestrazgo tuvo que arrinconar para poder convertirse en jefe de todo el carlismo valenciano-aragonés. En la biografía que estamos analizando se nos muestra al valenciano como un cabecilla desobediente, que se negaba a cumplir las órdenes de su jefe. Lo que no dice Córdoba es que Zumalacárregui había nombrado al Serrador comandante general de los reinos de Valencia

---

<sup>22</sup> José Segura, *Morella y sus aldeas*, Ayuntamiento de Morella, Villarreal, 1991, v. 4, pp. 48, 49 y 58.

<sup>23</sup> *El Turia*, 15 de marzo de 1834. Una reunión de amigos colaboradores, *Panorama español. Crónica contemporánea*, Imprenta de panorama español, Madrid, 1842-1845, v. 2, p. 39.

<sup>24</sup> Buenaventura de Córdoba, *Vida militar...*v. 1, p. 203.

<sup>25</sup> Una reunión de amigos colaboradores, *Panorama español...*v. 3, p. 103. Francisco Cabello, Francisco Santa Cruz y Ramón María Temprado, *Historia de la guerra última en Aragón y Valencia*, Institución Fernando el Católico y Diputación de Zaragoza, Zaragoza, 2006, p. 60.

y Murcia<sup>26</sup>, por lo que no tenía por qué obedecer a Cabrera, que sólo era comandante general de Aragón<sup>27</sup>. Esto no debía ser desconocido por Córdoba, pues ya se había publicado en una obra anterior y él mismo incluye un texto en el que se afirma, de pasada, que el Serrador era el comandante general de Valencia. Lo lógico habría sido que Córdoba hubiera recordado esto cada vez que informaba de las desobediencias del Serrador hacia las órdenes de Cabrera. Pero prefirió no mencionarlo, ya fuera por no desprestigiar a su ídolo o bien para no molestar a su biografiado, que podría entonces negarse a colaborar con él.

Por otra parte, en su obra minusvalora mucho el papel del Serrador, al que ignora a menudo, sin reconocerle algunos de sus logros. De esta manera, Córdoba no menciona la presencia de Miralles en la batalla de Maials (en la que también participó Cabrera), pese a que aquel mandó el ala derecha del ejército carlista<sup>28</sup>. Además, afirma que Quílez dirigía la fuerza conjunta que consiguió tomar numerosos fuertes liberales en la provincia de Castellón durante el verano de 1835. Pero esto es desmentido por José Segura, testigo presencial de los hechos, que afirma que era el Serrador quién consiguió tales éxitos. En la misma línea se manifiesta el *Diario Mercantil de Valencia*, que pone al frente de las tropas al caudillo valenciano<sup>29</sup>. De igual modo, Córdoba ignora totalmente la audaz incursión del Serrador a la Huerta de Valencia, que le permitió aparecer por sorpresa ante la capital del Turia y llevarse de sus alrededores un importante botín, en mayo de 1837<sup>30</sup>.

Aún más significativo es el silencio de Córdoba sobre el fin del Serrador, algo en lo que Cabrera debía tener mucho que callar. Lo único que nos cuenta en su obra es que el valenciano no cumplió las órdenes que le dio Cabrera (haciendo suponer al lector que estaba obligado a cumplirlas, cuando no era así) y que poco después fue relevado de su puesto (dando

---

<sup>26</sup> Un emigrado del Maestrazgo, *Vida y hechos de los principales cabecillas facciosos de las provincias de Aragón y Valencia desde el pronunciamiento de Morella en 1833 hasta el presente*, Oficina de López, Valencia, 1840, p. 111.

<sup>27</sup> Buenaventura de Córdoba, *Vida militar...*v. 2, p. 277.

<sup>28</sup> Buenaventura de Córdoba, *Vida militar...* v. 1, pp. 70-73. Dámaso Calbo y Rochina, *Historia de Cabrera y guerra civil en Aragón, Valencia y Murcia*, Establecimiento tipográfico de don Vicente Castelló, Madrid, 1845, pp. 23-25.

<sup>29</sup> Buenaventura de Córdoba, *Vida militar...*v. 1, pp. 186-190. José Segura, *Morella...* v. 4, pp. 103 y 104. *Diario Mercantil de Valencia*, 13, 30 y 31 de agosto de 1835.

<sup>30</sup> *Diario Mercantil de Valencia*, 18 de mayo de 1837. Un emigrado del Maestrazgo, *Vida y hechos de los principales...*, pp. 16-18.

la impresión de que la causa de su cese fue la desobediencia), para entregar su cargo a Cabrera<sup>31</sup>. Lo que no dice es que el Serrador fue arrestado en cuanto se presentó en San Mateo para besar la mano del pretendiente, siendo a continuación enviado a Cantavieja, donde fue encerrado en un torreón<sup>32</sup>. Estos hechos son sumamente importantes y resulta extraño que Córdoba no los mencione, sobre todo cuando el resto de la obra es tan minuciosa.

Probablemente nuestro autor conocía estos acontecimientos y si no era así, al menos debió preguntarse alguna vez qué pasó con el Serrador, que desde entonces desapareció de la guerra. Pero debía suponer que abordar este tema hubiera sido hurgar en una herida que Cabrera no quería remover. ¿Qué hubiera pasado si Córdoba hubiera descrito lo que había sucedido con el caudillo valenciano después de su cese? Pues que el lector se hubiera preguntado la causa de que el Serrador hubiera sido detenido, cuando realmente no había hecho nada que mereciese ese destino. Muchos hubieran empezado a creer que alguien había estado hablando mal del caudillo valenciano al pretendiente, acusándole de cosas de las que era inocente. Y de ahí a pensar que Cabrera intrigaba para deshacerse de su principal rival no había más que un paso. Evidentemente, esto no cuadraba con la imagen que quería dar Córdoba de su paisano y tampoco era conveniente incluirlo si se quería contar con la colaboración de Cabrera. Así que la mejor opción era pasar de puntillas por este episodio, haciendo la mínima referencia posible al Serrador.

Por otra parte, pese a la minuciosidad y detalle de su obra, Buenaventura de Córdoba se olvida de mencionar cuatro combates en los que participó Cabrera y que, menuda casualidad, fueron todos desfavorables al jefe carlista. El primero de ellos tuvo lugar en julio de 1834 cuando combatió, entre Zorita y La Pobleta de Morella (Castellón), a los 200 hombres del brigadier Santa Cruz. En un principio los rechazó, pero al final tuvo que retirarse, perdiendo más de cien hombres<sup>33</sup>. Tampoco se menciona su derrota en Ariño (Teruel), que tuvo lugar cinco meses des-

---

<sup>31</sup> Buenaventura de Córdoba, *Vida militar...* v. 2, pp. 271 y 277.

<sup>32</sup> *Diario Mercantil de Valencia*, 12 de julio de 1837. Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza, vigilancia, caja XV-1026, legajo sin catalogar. Un emigrado del Maestrazgo, *Vida y hechos de los principales...*, p. 23. Wilhelm von Rahden, *Cabrera. Erinerungen aus dem spanischen Bürgerkriege*, Wilmans, Frankfurt, 1840, p. 7.

<sup>33</sup> *El Turia*, 26 de julio de 1834. Dámaso Calbo y Rochina, *Historia de Cabrera...* pp. 44 y 45.

pués<sup>34</sup>. Ni su fracaso ante Alcorisa (Teruel), que se produjo en mayo de 1835 y después del cual nuestro personaje marchó a Maella (Zaragoza), donde mandó saquear las casas de los milicianos liberales<sup>35</sup>. Más notoria es la ausencia del ataque que emprendió contra Alcañiz, en noviembre de 1835 y para el que reunió hasta las partidas más insignificantes de Aragón. Pero esta población, defendida por Nogueras, resistió valerosamente y los carlistas no pudieron conquistarla<sup>36</sup>.

Además de ocultar algunas derrotas (las victorias aparecen todas), se evita echar al jefe carlista la culpa de ningún fracaso. De esta manera, Córdoba no menciona que la derrota de Cabrera en Arcos de la Cantera (Cuenca), en septiembre de 1837, se debió a que había cometido el error de destacar casi toda la caballería con Forcadell, dejando a la infantería sin protección en un terreno que no era seguro contra los ataques de los jinetes enemigos<sup>37</sup>. Del mismo modo, tampoco se mencionan los intentos del jefe carlista por engañar a los catalanes en 1840, cuando negó que hubiera pasado a Cataluña por sus derrotas en el Maestrazgo y afirmando que sólo había llegado allí con una parte de sus fuerzas, con el fin de vengar el asesinato del conde de España. Ni las vacilaciones del Tigre del Maestrazgo sobre el plan a seguir para la defensa de Berga, hasta que decidió colocar sus tropas en las alturas que rodean la ciudad<sup>38</sup>.

También resulta interesante el relato que realiza Córdoba sobre la participación de Cabrera en la expedición de Gómez, de septiembre a noviembre de 1836. En él se omiten algunos detalles que sí que recogen otros autores y que, de haberse publicado, hubieran dañado la imagen del caudillo carlista. Para empezar, no se explica por qué Cabrera de-

---

<sup>34</sup> *El Turia*, 13 de diciembre de 1834. Dámaso Calbo y Rochina, *Historia de Cabrera...*, p. 64.

<sup>35</sup> Archivo Histórico Municipal de Alcañiz, negociado 6, concejo-correspondencia, caja 77, legajo G-20.

<sup>36</sup> *Diario Mercantil de Valencia*, 4 de diciembre de 1835. *El Turia*, 6 de diciembre de 1835. Antonio Piralá, *Historia de la guerra civil...* v. 2, pp. 331 y 332.

<sup>37</sup> August von Goeben, *Cuatro años en España. Los carlistas, su levantamiento, su lucha y su ocaso. Esbozos y recuerdos de la guerra civil*, Institución Príncipe de Viana y Diputación Foral de Navarra, Pamplona, 1966, p. 253. *Diario Mercantil de Valencia*, 16 de octubre de 1837.

<sup>38</sup> Un testigo ocular de los acontecimientos, *Teatro de la guerra: Cabrera, los montemolinistas y los republicanos en Cataluña. Crónica de nuestros días*, Imprenta de D.B. González, Madrid, 1849, v. 1, pp. 337 y 341.

cidio abandonar Valencia y Aragón para unirse a Gómez en su marcha errante por Castilla-La Mancha, Andalucía y Extremadura. ¿Qué ganaba Cabrera con eso? ¿Por qué dejaba sin líder y muy debilitadas a sus fuerzas en el Maestrazgo, arriesgándose a perder sus principales fortificaciones en la zona, como así sucedió al cabo de unos meses? ¿Por qué aceptaba poner a sus fuerzas a las órdenes de un general al que no conocía y al que no tenía por qué obedecer, ya que tenía la misma graduación que él?

La respuesta es que Gómez le propuso marchar juntos sobre Madrid, algo que, de haberse llevado a cabo con éxito, podía haber facilitado mucho la victoria de los partidarios de don Carlos. Esto es lo que escribió un participante en la expedición<sup>39</sup> y lo que anunció la prensa liberal de la época<sup>40</sup>, resultando además la explicación más plausible, sobre todo si analizamos el recorrido inicial de los carlistas. Tras entrar en Albacete, las fuerzas de Gómez se dirigieron en línea recta hacia la capital de España, lo que demuestra que su intención no era la de invadir Andalucía, que es lo que hicieron posteriormente. Esto sólo lo llevaron a cabo una vez fueron derrotados en Villarrobledo y no tuvieron más remedio que cambiar su itinerario.

¿Por qué Córdoba no menciona todo esto? ¿Acaso no tenía curiosidad por conocer las causas por las que Cabrera se incorporó a dicha expedición? Si lo hubiera hecho y hubiera aventurado alguna hipótesis (o simplemente hubiera mencionado lo que decían los periódicos), la imagen de Cabrera como genio militar hubiera quedado tocada. El lector hubiera sacado la conclusión de que Cabrera se equivocó uniéndose a Gómez y que no consiguió con él los objetivos que se planteaba. De hecho, esa expedición no tuvo ningún resultado que beneficiara a Cabrera o ayudase de forma importante al bando carlista. Por ello, para ocultar el fracaso de esta aventura, lo mejor era no explicar cuáles eran los planes de Cabrera, que parece que no se cumplieron. En vez de eso, se nos pinta a un jefe carlista que se incorpora sin motivo alguno a una expedición, en el transcurso de la cual consigue algunas victorias, y que regresa a su tierra después de muchas peripecias, como si de un nuevo Ulises se tratara. Todo esto no hace más que ocultar que perdió allí casi todos los hombres con los que abandonó sus dominios y que el poder carlista en Aragón se debi-

---

<sup>39</sup> José Delgado, *Relato oficial de la merítisima expedición carlista dirigida por el general andaluz don Miguel Gómez*, Gráfico-editora S.L., San Sebastián, 1943, pp. 46 y 48.

<sup>40</sup> *Diario Constitucional de Zaragoza*, 21 de septiembre de 1836.

litó bastante durante su ausencia, sin conseguir a cambio nada que compensase este desastre.

Pero lo más extraño es la interpretación que da Córdoba de la separación de Cabrera y Gómez, que muy probablemente provenga exclusivamente de lo que le contó el primero. Según nuestro autor, el Tigre del Maestrazgo se encontraba a 6 leguas de Portugal cuando le llegó la noticia de que el general Evaristo San Miguel se disponía a atacar Cantavieja. Entonces Cabrera pidió a Gómez una pequeña fuerza de caballería que le acompañase, con la que abandonó la expedición el 5 de noviembre, acompañado por el Serrador y por sus ordenanzas y ayudantes<sup>41</sup>.

En principio no parece que suceda nada raro, pero si uno relee el libro de Córdoba podrá ver que Quílez (subordinado de Cabrera) y el Serrador aportaron a la expedición 5 batallones y varios cientos de jinetes<sup>42</sup>. Estas tropas permanecieron con Gómez, lo que supuso para Cabrera la pérdida de tres batallones (unos 1.800 infantes) y 460 jinetes. También podemos incluir en esta pérdida a los dos batallones y 400 jinetes del Serrador, que si se hubieran quedado en Valencia habrían acabado pasando a las órdenes de Cabrera, que es lo que sucedió tras la detención de Miralles, en julio del año siguiente.

¿Por qué Cabrera decidió regalarle sus tropas a Gómez? Si abandonó la expedición para ir en auxilio de Cantavieja lo normal hubiera sido que acudiera con sus tropas, no él solo con una pequeña escolta. Por suerte tenemos otra versión de los hechos que nos explica todo esto de una forma mucho más satisfactoria. Se trata del relato de Dámaso Calbo y Rochina, que está basado en el testimonio de Lorenzo Cala y Valcárcel, sacerdote amigo de Cabrera que le acompañó en la expedición<sup>43</sup>. Según este autor, las relaciones entre Gómez y Cabrera no eran buenas, por lo que el jefe expedicionario ideó un plan para deshacerse del caudillo catalán. Así pues, cuando estaban cerca de Cáceres, apartó de sus hombres a Cabrera, el Serrador, Arnau y Cala, haciéndoles acudir a su presencia con dos o tres ordenanzas. Entonces les ordenó regresar a Aragón con una pequeña escolta de caballería, ante la impotencia del tortosino, que disimuló mal su rabia y su despecho. Cabrera protestó por no poder llevarse a sus tropas, pero no pudo hacer nada, ya que estaba rodeado por los sol-

---

<sup>41</sup> Buenaventura de Córdoba, *Vida militar...* v. 2, p. 126.

<sup>42</sup> Buenaventura de Córdoba, *Vida militar...* v. 2, p. 93.

<sup>43</sup> Flavio, conde de X\*\*\*, *Historia de don Ramón...* v. 1, p. 249.

dados de Gómez. De esta manera, tuvo que abandonar la expedición, acompañado sólo por unos pocos fieles<sup>44</sup>. Esta explicación es parecida a la que sostiene Francisco Cabello, que afirma que Cabrera conspiraba contra Gómez y que, para no fusilarlo, este último decidió expulsarlo<sup>45</sup>. Incluso Flavio, un biógrafo carlista de Cabrera, llega a afirmar que la versión de Calbo, aunque pueda contener exageraciones, no debe ser rechazada<sup>46</sup>.

El relato de este último autor tiene la ventaja de que con él todo cuadra. Ya entendemos entonces por qué Córdoba abandonó la expedición sin sus hombres. Al mismo tiempo, también nos ayuda a entender por qué Cabrera escribió una carta a don Carlos diciéndole que Gómez, si no era traidor a la causa, le faltaba poco para serlo<sup>47</sup>. Si Cabrera se hubiera separado voluntariamente de la expedición, no se entiende a qué venían esas acusaciones. Pero si había una enemistad entre ambos y encima Gómez le había quitado sus tropas, se comprende perfectamente el deseo de venganza de Cabrera. Y también que el catalán, tras enterarse de la caída de Cantavieja, decidiera cambiar su itinerario para dirigirse hacia el País Vasco. ¿Para qué marchó hacia allí? Pues probablemente para denunciar la actitud de Gómez y reclamar la devolución de sus batallones.

De todo esto Córdoba no da ninguna explicación y, aunque comenta los rumores sobre desavenencias entre Gómez y Cabrera, lo hace para desmentirlos inmediatamente. De esta manera, dedica 8 líneas a las versiones sobre rivalidades entre ambos, frente a 25 en las que se ocupa de desmentirlas, siempre poniendo los argumentos en boca de otros, para dar impresión de imparcialidad. Luego añade que «*Como no interesa a la historia el esclarecimiento de este hecho ni la conciliación de tan encontradas versiones, me ha parecido innecesario pedir una aclaración al general carlista, el cual, si lo cree oportuno, la dará al publicarse la traducción francesa que de esta obra se verifica actualmente en Lyon, a la vista o bajo la inspección (sous les yeux, dice el prospecto) del mismo Cabrera*»<sup>48</sup>. Bonita forma de buscar la neutralidad. No sólo se niega a in-

<sup>44</sup> Dámaso Calbo y Rochina, *Historia de Cabrera...*, pp. 240 y 241.

<sup>45</sup> Francisco Cabello, Francisco Santa Cruz y Ramón María Temprado, *Historia de la guerra última...*, pp.102 y 103.

<sup>46</sup> Flavio, conde de X\*\*\*, *Historia de don Ramón...* v. 1, p. 251.

<sup>47</sup> Alfonso Bullón de Mendoza, *La expedición del general Gómez*, Editora Nacional, Madrid, 1984, p. 165.

<sup>48</sup> Buenaventura de Córdoba, *Vida militar...* v. 2, pp. 127 y 128.

vestigar unos hechos polémicos y da por bueno el primer relato que llega a sus manos, sino que confía en Cabrera para que dé la versión definitiva y le encarga incluso la revisión de su obra. Todo esto le permite eludir unos hechos que fueron humillantes para el Tigre del Maestrazgo, quien, engañado por Gómez, perdió las tropas que había aportado y tuvo que volver a sus dominios sin un solo hombre. Por eso no es extraño que el jefe carlista no quisiera comentar nada sobre estos hechos.

Pero no acaban aquí las inexactitudes de Córdoba. Cuando Cabrera regresó a Aragón, se encontró con José María Arévalo, a quien había dejado el mando de las tropas en su ausencia y que había perdido Cantavieja y los puertos de Beceite, las principales bases carlistas en el Maestrazgo. Córdoba nos cuenta que el jefe carlista no reprendió a Arévalo por la pérdida de Cantavieja, dando a entender que le perdonó sus errores y que no fue castigado por ellos<sup>49</sup>. Lo que no nos dice nuestro autor es que Cabrera ordenó prender a Arévalo y abrirle una sumaria, haciéndole responsable de la pérdida de Cantavieja y de los puertos de Beceite. Por esta razón estuvo preso durante bastante tiempo, hasta que fue absuelto<sup>50</sup>, pero tardó casi dos años en volver a ocupar otro mando militar, esta vez como jefe de un batallón<sup>51</sup>. De la injusticia que se cometió con Arévalo, que no era culpable de estas derrotas, no hace Córdoba ninguna referencia.

Pasemos ahora a otros aspectos de la obra, en los que nuestro autor sigue sin destacar por su neutralidad. Para empezar porque no habla en ningún momento de los cientos de civiles que, a partir de 1838, secuestraron los carlistas para exigir rescate por ellos y que sí son mencionados en otras fuentes contemporáneas<sup>52</sup>. Además, tampoco menciona las penalidades a que se vieron expuestos los prisioneros liberales que cayeron en manos de los carlistas, que murieron a miles a causa del hambre, del frío y de los malos tratos. Las únicas referencias que hace a estos hechos son las que aparecen en las cartas que dos generales liberales enviaron a Cabrera,

---

<sup>49</sup> Buenaventura de Córdoba, *Vida militar...* v. 2, p. 159.

<sup>50</sup> Dámaso Calbo y Rochina, *Historia de Cabrera...*p. 251. Un emigrado del Maestrazgo, *Vida y hechos de los principales...*, pp. 228 y 229.

<sup>51</sup> *Diario Mercantil de Valencia*, 19 de febrero de 1839. Buenaventura de Córdoba, *Vida militar...*v. 4, pp. 40 y 139.

<sup>52</sup> *Diario de Valencia*, 1, 9 y 10 de enero de 1839. *Diario Mercantil de Valencia*, 19, 27 de enero, 1, 22 de junio, 24 de agosto, 25 de diciembre de 1839, 12 y 13 de marzo de 1840. *Boletín Oficial de la Provincia de Castellón de la Plana*, 12 y 13 de marzo de 1840.

que Córdoba reproduce íntegramente, en el marco de una correspondencia muy extensa y que siempre es replicada después por el jefe carlista<sup>53</sup>. Las desgracias que sufrían los prisioneros liberales no podían ser desconocidas por Córdoba, pues aparecían a menudo en la prensa de la época, pese a lo cual, nuestro biógrafo no se tomó la molestia ni de describirlas ni de denunciarlas. Está claro que para él, la palabra de Cabrera tenía más credibilidad que lo que pudieran decir sus enemigos.

Al mismo tiempo, apenas se habla del reclutamiento forzoso que llevaron a cabo los carlistas, dando la impresión de que todos los soldados de Cabrera eran voluntarios que se alistaban llenos de entusiasmo. Es cierto que Córdoba menciona tres veces las quintas decretadas por su biografiado o por la junta carlista<sup>54</sup>, pero no dice nada del rechazo de muchos jóvenes a dejarse reclutar, ni de las amenazas o represalias que tomaron los carlistas por esta razón. De esta manera, muchas veces los mozos huían de los pueblos para evitar ser capturados, a lo que respondían los rebeldes llevándose a los padres, apaleando a los miembros del ayuntamiento o amenazando con algún tipo de castigo contra sus bienes o familiares. Tampoco se dice que muchos de estos reclutas forzados estaban tan a disgusto en las fuerzas carlistas que desertaban a la primera oportunidad<sup>55</sup>. Todo ello aparecía continuamente en la prensa de la época, por lo que no podía ser desconocido por Córdoba, que pese a ello decidió ignorar estas noticias.

Estas omisiones de Córdoba pasan bastante desapercibidas para un lector no conocedor de la guerra carlista, que acaba la lectura de la obra con una admiración hacia un personaje al que continuamente se atribuyen virtudes y hechos heroicos. Incluso en el caso de que el lector tenga algunos conocimientos previos sobre el jefe carlista, Córdoba parece tan convincente al relativizar o desmentir la famosa crueldad de su biografiado, que consigue diluir gran parte de la leyenda negra que pesa sobre él, dando así una visión mucho más positiva del personaje. Además, el lector se lleva una falsa impresión de objetividad del autor, ya que éste con-

<sup>53</sup> Buenaventura de Córdoba, *Vida militar...* v. 3, pp. 200 y 218 y v. 4, pp. 33 y 34.

<sup>54</sup> Buenaventura de Córdoba, *Vida militar...* v. 3, pp. 100, 381 y 407.

<sup>55</sup> *Boletín Oficial de la Provincia de Castellón de la Plana*, 20 de diciembre de 1835, *Diario Mercantil de Valencia*, 11 de diciembre de 1837, 8 de marzo, 13, 18 de abril, 21 de octubre, 29 de diciembre de 1838, 16, 19 de enero, 5 de diciembre de 1839 y 13 de julio de 1840. Archivo Histórico Municipal de Alcañiz, concejo-correspondencia, caja 77, legajo G-20. Francis Duncan, *The English in Spain*, John Murray, Londres, 1877, p. 303.

trasta continuamente los partes de guerra liberales con los de los carlistas, al tiempo que presume una y otra vez de su completa neutralidad. La forma que tiene Córdoba de tergiversar las cosas se basa en omitir los hechos que no le interesa que se sepan porque pueden ser perjudiciales para el prestigio del jefe carlista. Todo esto sólo se advierte después de releer con cuidado la obra y de compararla con otras fuentes de la época (a menudo de difícil acceso), pues los datos que contradicen su versión no han recibido apenas atención por parte de los historiadores actuales.

De todas maneras, hay que reconocer que Córdoba al menos guarda las formas y no se dedica a insultar, calumniar o desprestigiar a los enemigos de su biografiado, como sí que hicieron con los carlistas muchos autores del liberalismo más progresista. Al mismo tiempo, el hecho de que incluya documentos tanto carlistas como liberales permite al lector comparar a menudo ambos puntos de vista, algo poco frecuente en esa época. Por otra parte, no parece que se invente cosas ni que mienta a sabiendas, ya que sus relatos, en general, concuerdan con los que conocemos por otras vías. Pocas veces dice algo que no sea cierto y cuando esto ocurre parece que se debe más a su excesiva confianza en Cabrera, que le hace creerse todo lo que éste le cuenta, que a un deseo deliberado de engañar al lector. De hecho, la biografía que realizó Córdoba es mucho más fiable y comete menos errores que la mayoría de las obras que se escribieron en esta época sobre la guerra carlista o sobre el Tigre del Maestrazgo. Si bien es cierto que nuestro autor dista mucho de ser objetivo, esta parcialidad se realiza sobre todo omitiendo información relevante, no diciendo cosas que sean falsas.

Pero lo más importante de su biografía es la inmensa cantidad de información que aporta, siendo especialmente valiosa la procedente del bando carlista y que no conoceríamos de no haber colaborado el jefe carlista en la elaboración de la obra. De esta forma, lo que era un inconveniente para la neutralidad del relato, se convierte ahora en una clara ventaja. La cantidad de datos que nos proporciona es tan grande que los autores posteriores poco más han podido añadir sobre la vida de Cabrera antes de 1846 o sobre los aspectos militares de la primera guerra carlista en Valencia y Aragón. De esta manera, la obra de Córdoba se ha convertido en la más completa sobre estos dos aspectos, sin haber sido superada hasta ahora. No obstante, se hace necesario complementarla con otras para tener una visión global, ya que cuenta la guerra desde el punto de vista carlista, haciendo pocas referencias a la retaguardia liberal y a los problemas que tenían los defensores de la reina. Del mismo modo, si uno

quiere conocer a Cabrera no puede quedarse sólo en la obra de Córdoba que, aunque es la mejor biografía que se ha escrito sobre él, tiene dos grandes inconvenientes. El primero de ellos es que sólo llega hasta 1846, por lo que deja fuera la participación del tortosino en la revuelta de los matiners, así como su largo exilio y sus relaciones con los posteriores pretendientes carlistas. Y el segundo es su escasa objetividad, con un relato muy desequilibrado a favor de Cabrera y que, si no se contrasta con otras fuentes, acaba contagiando al lector de la admiración que sentía Córdoba por su biografiado.

### 3. Su influencia en autores posteriores

La influencia de la obra de Córdoba sobre trabajos posteriores ha sido tan grande que se merece un amplio análisis. Para entender bien lo que supuso su biografía de Cabrera, no sólo hay que analizar lo que dice y lo que no dice, sino también ver qué repercusiones tuvo todo ello sobre la historiografía posterior y sobre la imagen que nos ha acabado llegando del jefe carlista.

La siguiente biografía sobre Cabrera que vio la luz fue la realizada por Dámaso Calbo y Rochina de Castro, que se titulaba *Historia de Cabrera y de la guerra civil en Aragón, Valencia y Murcia*. Esta obra se publicó en 1845, por lo que debió escribirse al mismo tiempo que Córdoba hacía lo propio con la suya. Por ello, Calbo no debió conocer la obra del tortosino, de la que no se aprecia ninguna influencia en su libro. Por eso su trabajo resulta uno de los más interesantes que se han escrito sobre Cabrera, ya que aunque no es tan exhaustivo como el de Córdoba, se realizó utilizando otras fuentes y con un punto de vista diferente, con lo que nos sirve como un interesante contrapunto a la obra que estamos estudiando. Además, se diferencia de las primeras biografías en que es mucho más extensa y bastante más neutral en el tratamiento que se hace del jefe carlista.

La primera obra que utilizó como fuente a la de Córdoba fue la que en 1846 publicó Rafael González de la Cruz, titulada *Historia de la emigración carlista, dedicada a los monárquicos españoles*. En este libro se realiza un relato de los últimos años de la guerra civil, a la vez que se incluye una breve biografía de Cabrera. Esta última, junto a la parte en que relata la guerra en Valencia y Aragón, está realizada sobre todo con información extraída de la obra de Córdoba. Aunque sólo lo cita en dos ocasiones, la influencia del tortosino se hace patente en algunos diálogos (que son idé-

ticos a los que aparecen en el trabajo de González de la Cruz) y en el relato que hace de numerosos hechos, claramente sacados de la *Vida militar y política de Cabrera*<sup>56</sup>.

Por otra parte, ese mismo año empezó a publicarse la biografía titulada *El Tigre del Maestrazgo, o sea de grumete a general*, escrita por el escritor y político republicano Wenceslao Ayguals de Izco. Esta obra es la más parcial y menos fiable de todas las que se han escrito sobre el jefe carlista, que es insultado, denigrado y calumniado en casi todas las páginas del libro. También se lleva sus críticas Buenaventura de Córdoba, al que Ayguals acusa de hacer una apología de Cabrera, poniéndose de acuerdo con él «para contrarestar la verdad histórica que tanto le degrada». Pese a ello, cita en varias ocasiones fragmentos de la obra de Córdoba, para criticar las travesuras juveniles y la escasa aplicación al estudio del jefe carlista, que su paisano describe con notable benevolencia. Por ello, Ayguals llega a escribir que «por lo estúpidas y groseras no podían haber caído en gracia a nadie, a no haber existido don Buenaventura de Córdoba». Acto seguido, se dedica a criticar la visión que da nuestro autor de estas bromas pesadas para quitarles todo rastro de la gracia o del ingenio que desprenden en la obra de Córdoba<sup>57</sup>.

Después de esto, Ayguals cita a menudo a Córdoba para criticar la visión que da de Cabrera o para justificar algunas de sus críticas, dando una visión mucho más severa de la que aparece en la obra de nuestro autor. De esta manera, acusa al jefe carlista de cobarde y cruel, al tiempo que rechaza que algunos discursos que aparecen en el libro de Córdoba hayan sido pronunciados por el *Tigre del Maestrazgo*. Por otra parte, acusa al primero de ser amigo del segundo y de hacer la obra de acuerdo con él para justificar sus crímenes. De hecho, en el libro de Ayguals leemos fragmentos como estos: «Córdoba, ese historiador autorizado por el mismo asesino con cuya amistad parece honrarse, reconoce la inaudita crueldad de su protagonista y pretende disculparla con el fusilamiento de María Griñó» o «... en su apología escrita a medias con su amigo Cabrera»<sup>58</sup>.

---

<sup>56</sup> Rafael González de la Cruz, *Historia de la emigración carlista, dedicada a los monárquicos españoles*, Imprenta de Cuesta, Madrid, 1846. González de la Cruz cita a Córdoba en las páginas 33 y 67-70. Lo utiliza sin citarlo en las páginas 9, 33-38, 40, 44-88, 90-102 y 116-120.

<sup>57</sup> Wenceslao Ayguals de Izco, *El Tigre del Maestrazgo...*, pp. 28, 65, 69, 70 y 71.

<sup>58</sup> Wenceslao Ayguals de Izco, *El Tigre del Maestrazgo...*, pp. 128, 129, 150-152, 157, 172-174, 186, 196-197, 209, 248, 374 y 378.

Para contestar estas críticas, González de la Cruz publicó un librito en el que trataba de defender a Cabrera y a Córdoba. En esta obra cita a menudo a nuestro autor, al que utiliza varias veces para desmentir a Ayguals, dando así gran credibilidad a sus afirmaciones. Además, acusa al liberal de calumniar a Córdoba y trata a este último con el máximo respeto<sup>59</sup>. De hecho, dice de él que «*La reputación de este honrado escritor, como cronista, está mejor sentada que la del señor Ayguals, saliendo en nuestro apoyo solamente la circunspección y comedimiento que se nota en sus escritos; en los cuales ni un solo comentario se halla que pueda tacharse de ofensivo a la más insignificante persona. Como particular, el Sr de Córdoba goza en la sociedad el concepto de hombre honrado*»<sup>60</sup>.

Pero no acaban aquí los elogios hacia el tortosino. Más adelante leemos que «*Córdoba es sin duda el escritor contemporáneo que ha tratado a Cabrera con más severa imparcialidad: es tanta la copia de datos que en su obra apenas hay nada suyo; describe los hechos de un modo circunspecto poniendo exactamente lo que se alega en pro y en contra del jefe carlista y abandona los comentarios a la consideración y buen criterio de sus lectores: rara vez se le ve razonar sobre un suceso, como no sea de aquellos juicios que se desprendan naturalmente sin hacer la menor suposición o violencia*»<sup>61</sup>. Y ya casi al final de su obra, González de la Cruz afirma que «*La vida militar y política de Cabrera por D. B. de Córdoba es la más exacta de cuantas hasta hoy han visto la luz*»<sup>62</sup>.

No obstante, estos halagos venían más de la ideología que de la comparación con el fruto de una investigación propia. De hecho, González de la Cruz investigó muy poco la vida de Cabrera, como se aprecia en su libro, en el que sus principales armas para criticar a Ayguals son la obra de Córdoba y su sentido común, aportando en ella muy poca información adicional sobre el jefe carlista. De esta manera, su deseo de defender a Cabrera le llevó a idealizar la obra de su paisano, sin advertir las omisiones y los errores que se encuentran en su biografía.

---

<sup>59</sup> Rafael González de la Cruz, *El vengador y la sombra de Cabrera. Refutación del Tigre del Maestrazgo, o sea de grumete a general, historia-novela de D. Wenceslao Ayguals de Izco*, Imprenta de Hernández, Madrid, 1849, pp. 20-22, 24-26, 30, 38, 39, 42, 43, 52, 82-84, 103-104, 106, 114-115, 138, 144, 147, 155, 156, 169 y 170.

<sup>60</sup> Rafael González de la Cruz, *El vengador...*, p. 82.

<sup>61</sup> Rafael González de la Cruz, *El vengador...*, p. 106.

<sup>62</sup> Rafael González de la Cruz, *El vengador...*, pp. 155 y 156.

El siguiente autor que utilizó la obra del tortosino fue un historiador anónimo, que incorporó una historia de las dos primeras guerras carlistas en Cataluña, bajo el título de *Teatro de la guerra: Cabrera, los montemolinistas y los republicanos en Cataluña. Crónica de nuestros días*. Dicho autor, al final de su obra, publicó una serie de biografías entre las que se encontraba la de Cabrera, que elaboró utilizando sobre todo la realizada por Córdoba, utilizando en menor medida a Calbo y Rochina y a Ayguals de Izco. Aunque sólo cita al primero en tres ocasiones, lo utiliza a menudo como fuente, mucho más que a los otros autores<sup>63</sup>.

Más conocido es Antonio Pirala, quien no criticó ni elogió a Córdoba (al que llama Córdova) y lo único que dijo de él es que era amigo de Cabrera<sup>64</sup>. No obstante, en su obra sobre la primera guerra carlista, aparecida entre 1853 y 1856, resulta evidente la influencia de nuestro autor. Básicamente porque utiliza su trabajo como principal fuente al hablar de la guerra en Valencia y Aragón, copiando literalmente documentos y estadísticas de los que aparecen en la obra del tortosino. Lo mismo hace con numerosos discursos, cartas, bandos y diálogos que podemos leer en su obra y que han sido extraídos de la biografía escrita por Córdoba, a menudo sin citar su origen<sup>65</sup>.

La confianza de Pirala en Córdoba le lleva a repetir algunos de sus errores, como el suponer a Quílez el mando de la fuerza conjunta con el Serrador (en el verano de 1835), atribuyendo así al primero los méritos del segundo<sup>66</sup>, como también hacía nuestro autor. Y al igual que el biógrafo de Cabrera, Pirala se equivoca cuando habla de Juan Sevilla, médico de Valencia que se unió en 1838 a los carlistas y fue nombrado inspector de sus hospitales. Ambos autores afirman que era catedrático de la universidad de dicha ciudad y que tenía 69 años cuando se incorporó a las

---

<sup>63</sup> Menciona a Córdoba en la sección biográfica de su obra, pp. 20, 34 y 41. Lo utiliza sin mencionarlo en la misma sección, pp. 17-19, 21-37 y 41-43. Un testigo ocular de los acontecimientos, *Teatro de la guerra...*

<sup>64</sup> Antonio Pirala, *Historia de la guerra...* v. 6, p. 32.

<sup>65</sup> Cita a Córdoba en Antonio Pirala, *Historia de la guerra...* v. 1, pp. 332, v. 2, pp. 60, 61, 65, 66, 325, 333, 334, 645, 646, v. 3, pp. 102, 103, 171, v. 4, pp. 382-384, v. 5, pp. 92, 99, 578 y v. 6, pp. 16 y 32. Lo copia sin mencionarlo en gran parte de su obra, como por ejemplo en v. 1, p. 331, v. 2, pp. 53-56, 304, v. 3, pp. 98, 104, 116-119, v. 4, pp. 136-139, v. 5, pp. 36, 74, 100, 101, 317-318, 579-590, 598-617, 623-627 y v. 6, p. 557.

<sup>66</sup> Antonio Pirala, *Historia de la guerra...* v. 2, pp. 309-311.

fuerzas tradicionalistas<sup>67</sup>. Pero en el Archivo de la Universidad de Valencia sólo aparece como catedrático interino durante 53 días en 1834, mucho antes de unirse a los carlistas<sup>68</sup>. En cuanto a su edad, Sevilla afirmó que tenía 66 años cuando pasó a Francia, en 1840, como consta en los Archivos Departamentales de los Pirineos Orientales<sup>69</sup>.

Lo mismo sucede cuando Pirala reproduce literalmente los cuadros de Córdoba sobre los efectivos y equipamiento del ejército de Cabrera, sin hacer ningún comentario al respecto<sup>70</sup>. Hay que señalar que, aunque el número de combatientes y de cañones que aparecen en ellos es probablemente cierto, el grado de equipamiento de las unidades rebeldes es totalmente inverosímil, pues nos pinta unas fuerzas carlistas casi perfectamente equipadas, cuando sabemos, por muchas otras fuentes (incluso por el mismo Córdoba, en otros fragmentos de su obra), que esto distaba mucho de ser cierto.

Pese a ello, en la obra de Pirala se aprecia un mayor espíritu crítico que en la biografía de Cabrera que realizó su paisano. Esto es así porque el madrileño utilizó también otras fuentes, destacando entre ellas un libro sobre la guerra en Valencia y Aragón, escrito por Cabello, Santa Cruz y Temprado, que se dedica a denigrar sistemáticamente a los carlistas<sup>71</sup>. Esto permite a Pirala dudar de algunas de las afirmaciones de Córdoba, prefiriendo en su lugar la versión liberal, que aportan los mencionados autores. De esta manera, afirma que Cabrera hizo asesinar a los prisioneros hechos en Rubielos de Mora, pese a que había prometido conservarles la vida<sup>72</sup>. Del mismo modo, Pirala incluye en su obra la versión de Calbo y Rochina sobre la separación de Cabrera y Gómez, que no deja muy bien parado al tortosino, al contrario de lo que sucedía en la biografía realizada por Córdoba, donde estos hechos apenas se comentan<sup>73</sup>. También pone en cuestión algunas fechas de ascensos de Cabrera, afir-

---

<sup>67</sup> Buenaventura de Córdoba, *Vida militar...* v. 3, p. 240. Antonio Pirala, *Historia de la guerra...* v. 5, p. 69.

<sup>68</sup> Archivo de la Universidad de Valencia, archivo general, caja 326.

<sup>69</sup> Archivos Departamentales de los Pirineos Orientales, legajo 4 M 593.

<sup>70</sup> Antonio Pirala, *Historia de la guerra...* v. 2, p. 648, v. 3, pp. 652 y 653, v. 4, pp. 701-706.

<sup>71</sup> Francisco Cabello, Francisco Santa Cruz y Ramón María Temprado, *Historia de la guerra última...*

<sup>72</sup> Antonio Pirala, *Historia de la guerra...* v. 2, pp. 317 y 318.

<sup>73</sup> Antonio Pirala, *Historia de la guerra...* v. 3, pp. 285-287.

mando que él tiene los nombramientos originales, que están fechados en días posteriores<sup>74</sup>.

El siguiente autor que se sirvió de la obra de Córdoba fue un cronista anónimo, que utilizó el pseudónimo de Flavio, conde de X\*\*\*. Dicho autor, que era de ideas carlistas, publicó en 1870 una extensa biografía de Cabrera, para lo cual utilizó a fondo la obra de Córdoba (al que también llama Córdoba)<sup>75</sup>. De hecho, hasta 1846 es su principal fuente de información y lo utiliza además para criticar el libro de Calbo y Rochina, que es el segundo que más menciona. Y aunque utiliza otras fuentes, estas no aportan casi nada sobre lo que dice Córdoba, por lo que el libro de Flavio, al menos hasta 1846, parece un resumen comentado de la obra de nuestro autor.

La intención de Flavio era también la de ensalzar a Cabrera, por lo que trata a Córdoba como una autoridad en la materia, llamándolo varias veces «historiador». Además, califica su obra como excelente y recuerda varias veces que es un autor liberal, para dar más fuerza a sus afirmaciones cuando favorecen al jefe carlista<sup>76</sup>. No obstante, eso no le impide criticar algunos aspectos de su biografía, aunque siempre en aspectos poco importantes. De esta manera, cuestiona la fecha que da Córdoba del ascenso de Cabrera a capitán y critica que nuestro autor no mencione un ataque de Llagostera a Caspe. Tampoco está de acuerdo con éste en exonerar al gobernador de Tortosa de toda responsabilidad en el fusilamiento de María Griño<sup>77</sup>. Pero estas críticas son realmente anecdóticas y parece que su objetivo es más bien disimular el trabajo de copiado que hace de la obra de Córdoba. De hecho, llega a llamar a Juan Sevilla «eminente profesor», basándose solamente en los datos que aparecen en la obra de Córdoba, sin realizar ninguna investigación al respecto<sup>78</sup>.

<sup>74</sup> Antonio Pirala, *Historia de la guerra...* v. 3, pp. 132 y 171.

<sup>75</sup> Lo cita expresamente en E. Flavio, conde de X\*\*\*, *Historia de Don Ramón...* v. 1, pp. 24, 29, 33, 35, 38, 43, 46, 48, 53, 54, 63, 64, 74, 86, 97, 106, 117, 123, 127, 128, 132, 142, 144, 148, 154, 160, 165, 181, 182, 186, 188, 215, 217, 223, 229, 233, 238, 251, 253-255, 278, 295, 296, 314, 322, 324, 326, 346, 375, 376, 397, 414, 421, 425, 428, 445, 447, 456, 474, 503, 504, 505, 506, 508, 512, 513, 518, 525, 527, 536, 549, 554, 557, 564, 569, 573, 575, 577, 588, 589, 595, 601, 609, 610, 618, 621, 634, 643, 644, 648, 652, 662 y v. 2, pp. 35, 40, 66, 125, 130, 139, 148, 150, 152, 157, 165, 179, 182, 187, 251, 270 y 271. Lo utiliza sin mencionarlo en v. 1, pp. 26, 27, 44, 122, 322, 323, 475-500, 516, 517 y v. 2, pp. 127, 187, 243 y 273.

<sup>76</sup> E. Flavio, conde de X\*\*\*, *Historia de Don Ramón...* v. 1, pp. 29, 35, 238, 249 y 519.

<sup>77</sup> E. Flavio, conde de X\*\*\*, *Historia de Don Ramón...* v. 1, pp. 132, 221 y 333.

<sup>78</sup> E. Flavio, conde de X\*\*\*, *Historia de Don Ramón...* v. 1, p. 551.

Cuatro años después apareció la siguiente biografía de Cabrera, escrita por un autor anónimo, bajo el título de *Historia del general carlista Ramón Cabrera. Desde su nacimiento hasta los últimos sucesos*. Este cronista tomó muy poco de la obra de Córdoba, ya que su objetivo era hacer una crítica de Cabrera y para ello prefirió basarse en el trabajo de Calbo y Rochina y de otros autores liberales.

La influencia de Córdoba se nota mucho más en el trabajo de Luis Polo de Lara, realizado en 1887 y en el que se narra otra vez la vida del Tigre del Maestrazgo. El nuevo biógrafo no aporta apenas datos nuevos y basa gran parte de su relato en la obra del cronista tortosino. Esto se aprecia sobre todo en las primeras 140 páginas (de las 196 que tiene su libro), que son prácticamente un resumen de la biografía realizada por nuestro autor, con algunos breves pasajes de las obras de Calbo y Rochina y de Nicomedes Pastor Díaz. De esta manera, Polo de Lara copia diálogos, cartas y nombramientos que Córdoba ya había publicado<sup>79</sup>, haciendo lo mismo con el diario de operaciones de Cabrera y el listado de fuerzas carlistas durante la defensa de Morella en 1838, que ya habían aparecido en la obra de nuestro autor<sup>80</sup>. Además, hace referencia a hechos que sólo menciona Córdoba, algunos de los cuales fueron contestados después por Segura<sup>81</sup>. Todo esto lo hace sin citar nunca al principal biógrafo del caudillo carlista, ya que si lo hubiera hecho habría sido evidente el escaso trabajo de investigación que había detrás de la obra de Polo de Lara.

Durante las décadas siguientes el interés por el carlismo decayó, por lo que pasaron casi 50 años sin que volviera a aparecer una nueva biografía de Cabrera. No fue hasta 1936 cuando Julio Romano publicó su libro *Cabrera. El tigre del Maestrazgo*, que no es más que un resumen novelado de la obra de Córdoba. En primer lugar porque de las 258 páginas que tiene esta biografía, sólo 9 continúan la vida del líder carlista más allá de donde la dejó su paisano, pese a que después de eso Cabrera todavía vivió 31 años más. Además, cualquiera que compare los diálogos y documentos que aparecen en las dos obras se da cuenta enseguida de que Romano se dedicó a copiar numerosos pasajes de la obra del tortosino, sin

---

<sup>79</sup> Se pueden citar numerosos ejemplos de copias literales de Córdoba, como las que aparecen en Luis Polo de Lara, *Biography of Field Marshall Don Ramón Cabrera, First Conde de Morella, First Marquis del Ter*, Edición privada, Londres, 1887, pp. 3, 6, 7, 11, 13, 14, 17-19, 51, 55, 56, 59, 69, 70, 73, 96, 97, 101, 112, 116, 118, 133, 134 y 139.

<sup>80</sup> Luis Polo de Lara, *Biography of Field Marshall...* pp. 69-93.

<sup>81</sup> Luis Polo de Lara, *Biography of Field Marshall...* pp. 6, 7 y 116.

aportar nada nuevo por su parte. Trata de disimular esto no citando más que en dos ocasiones la biografía realizada por Córdoba, pero su plagio es evidente para cualquiera que conozca los dos relatos<sup>82</sup>.

Por otra parte, Romano apenas utiliza el trabajo de otros autores, siendo el biógrafo de Cabrera que más debe a la obra de Córdoba, que copia casi en exclusiva. Al mismo tiempo, en su afán por darle un tinte más literario al relato, cambia algunos diálogos y se inventa otros, imaginando pensamientos y situaciones que hagan más atractiva la historia. Estos cambios son muy leves respecto a la obra de Córdoba, pero dejan ver el escaso rigor histórico de un autor que no cita sus fuentes y que escribió una biografía tomando casi toda la información de una sola obra.

Tres años después se publicó otro estudio sobre Cabrera, realizado esta vez por Mariano Tomás. Dicho autor también basa gran parte de su relato en la obra de Córdoba, que es, con mucho, la fuente que más utiliza para escribir su libro. De hecho, la huella del cronista tortosino se aprecia en al menos 86 páginas del trabajo de Mariano Tomás<sup>83</sup>, aunque es probable que sean bastantes más. Por otra parte, aunque cita pocas veces a Buenaventura de Córdoba, al menos lo hace más que Julio Romano, ya que lo menciona en 11 ocasiones y se toma la molestia de valorar su obra, calificando al tortosino como el más sereno biógrafo de Cabrera, así como uno de los más imparciales<sup>84</sup>.

Un aspecto llamativo de la obra de Tomás es que alterna la *b* y la *v* cuando habla de Córdoba. Ya hemos visto que Pirala siempre lo llamaba «Buenaventura de Córdoba», lo que refleja la influencia del madrileño en la obra de Tomás. Esto se aprecia también en el hecho de que cita a Pirala cuando cuenta hechos que en realidad están sacados del principal biógrafo de Cabrera<sup>85</sup>. Pero lo que no tiene mucha lógica es que Tomás hable a ve-

---

<sup>82</sup> Romano cita a Córdoba solamente en las páginas 17 y 73 de su obra. Toma fragmentos de su obra, sin citarlo, en las páginas 25-27, 36-39, 46, 48-50, 55-60, 62, 79, 87-90, 92-99, 102-104, 115, 127-129, 138, 139, 142-146, 156, 157, 163, 172, 187, 188, 200-203, 205, 206, 210, 216-218, 225, 242-246, 248 y 249, entre otras. Julio Romano, *Cabrera. El Tigre del Maestrazgo*, Imprenta de Juan Pueyo, Madrid, 1936.

<sup>83</sup> Mariano Tomás, *Ramón Cabrera (historia de un hombre)*, Editorial Juventud, Barcelona, 1939, pp. 12, 13, 15, 18, 19, 21, 23, 24, 25, 31, 32, 34, 35, 36, 37, 51, 56, 57, 61-63, 68, 69, 73, 75, 76, 86, 88, 89, 90, 93, 98, 103, 115, 119, 122, 123, 125, 141, 144, 148, 154-156, 158, 166-169, 172-176, 184, 186, 190, 196, 209, 210, 213, 216-222, 224-226 y 228-230.

<sup>84</sup> Mariano Tomás, *Ramón Cabrera...*, pp. 11, 42, 46, 55, 121, 130, 131, 142, 145, 146 y 195.

<sup>85</sup> Mariano Tomás, *Ramón Cabrera...*, pp. 123, 130 y 139.

ces de Córdoba y otras de Córdoba, máxime cuando había consultado la obra original del tortosino, en la que queda clara la ortografía de su apellido.

Además de eso, hay otros aspectos del trabajo de Tomás que merece la pena destacar. En primer lugar que, al igual que Romano, intenta novelar su biografía, imaginando situaciones y pensamientos que hagan más atractivo el relato. Llega incluso a alterar levemente algún diálogo o alguna frase de Cabrera para distinguirse un poco de autores anteriores, que ya los habían reproducido<sup>86</sup>. Pero al contrario que Romano, su obra no es sólo un resumen novelado de la biografía de Córdoba ya que menciona a nueve autores más. No obstante, lo que saca de ellos es relativamente poco en comparación con lo que extrae del trabajo del tortosino.

Mucho más importante fue Melchor Ferrer, quien en su monumental obra *Historia del tradicionalismo español* explicó la historia del carlismo desde el punto de vista de un carlista militante<sup>87</sup>. La elaboración de esta especie de enciclopedia del carlismo se produjo durante las décadas de 1940 y 1950, en la época de nuestra historia en la que los carlistas alcanzaron un mayor grado de influencia sobre el gobierno español. Por esas fechas el franquismo se sirvió del tradicionalismo para denigrar el liberalismo, el laicismo y el parlamentarismo, muchos de cuyos aspectos se podían relacionar con la II república. Además de eso, la exaltación de los combatientes tradicionalistas servía al régimen para ensalzar los valores religiosos y castrenses, sobre los que se basaba gran parte del discurso oficial. De esta manera, en un entorno favorable a la historiografía carlista desarrollaron su trabajo muchos autores de esta corriente, de entre los que Melchor Ferrer fue el más destacado. Pero también hubo otros, como Roman Oyarzun, Rafael Gamba, Jaime del Burgo y Federico Suárez.

Como la mayoría de sus predecesores, Ferrer utilizó en gran medida a Córdoba, al que convirtió en su principal fuente sobre la guerra de los siete años en Valencia y Aragón. Y aunque cita a menudo a nuestro autor, hay bastantes ocasiones en que lo copia sin mencionarlo<sup>88</sup>. Esto es es-

---

<sup>86</sup> Mariano Tomás, *Ramón Cabrera...*, pp. 32 y 108.

<sup>87</sup> Aunque la obra la escribió con dos autores más, casi todo el trabajo correspondió a Ferrer, ya que los otros sólo aparecen mencionados en algún que otro volumen.

<sup>88</sup> Lo cita en Melchor Ferrer, Domingo Tejera y José Acedo, *Historia del tradicionalismo español*, Ediciones Trajano y Editorial Católica Española, Sevilla, 1941-1960, v. 4, pp. 203, 207, 212 y 213; v. 5, p. 202; v. 7, pp. 130, 132-134, 136-139, 141, 147, 155, 156,

pecialmente notorio en sus apéndices documentales, que (en lo que hace referencia a la guerra en Valencia y Aragón) están sacados en su mayor parte de la obra del paisano de Cabrera. De esta manera, de los 167 documentos que incluye sobre esa parte de la guerra entre 1835 y 1840, al menos 115 proceden de forma inequívoca de Córdoba, aunque Ferrer se cuida mucho de mencionar su origen<sup>89</sup>.

Por otra parte, también resulta interesante la visión que tiene Ferrer del cronista tortosino. En general podemos decir que tiene una buena opinión de él, ya que dice de Córdoba que estaba «*documentado como nadie en los hechos de la vida de Cabrera*». Además, afirma que conocía a fondo al jefe carlista y que, en algunos casos, su testimonio es incuestionable<sup>90</sup>. A eso hay que añadir que sólo le hace dos críticas en su obra, sin cuestionar en ninguna de ellas su buena fe, como sí que hace con otros historiadores<sup>91</sup>. Durante el resto de su relato no realiza apenas comentarios sobre nuestro autor, aparte de denominarlo «*el historiador de Cabrera*» o «*el biógrafo de Cabrera*», poniéndolo así como autor de referencia para conocer la vida de dicho jefe carlista<sup>92</sup>. Este trato tan benigno

---

162 y 168; v. 9, pp. 10-12, 22, 24, 26, 29, 30, 31, 33-35, 48-52, 59, 61-65, 67-70, 73, 77 y 91; v. 11, pp. 57, 60, 62, 63, 67, 69, 82, 90, 91, 94-96, 98, 100, 112, 106, 108, 109, 111, 112 y 119; v. 12, pp. 141, 143, 144, 186, 187, 214 y 217; v. 13, pp. 141, 145, 146, 157 y 249; v. 14, p. 152; v. 15, pp. 97, 98, 104, 106 y 114; v. 16, pp. 147 y 163 y v. 17, pp. 98, 99, 103, 106, 116, 117, 188, 191, 194, 195, 199, 201, 204, 212, 213, 214, 215, 217, 218, 222, 227 y 283. Lo usa sin citarlo en las páginas v. 4, pp. 203, 204, 209, 213 y 220; v. 5, pp. 195, 196 y 200; v. 7, pp. 163, 164, 170, 176 y 177; v. 9, pp. 84-87; v. 11, pp. 99, 103 y 104; v. 12, pp. 199, 200 y 201; v. 13, pp. 147-150, 153, 154, 158, 248, 252, 253 y 257; v. 14, pp. 15, 16, 17 y 18; v. 15, pp. 100, 103, 105, 107, 108, 115 y 118; v. 16, pp. 139-142, 145, 146, 150, 151 y 153-155; v. 17, pp. 101, 104, 105, 108, 111, 113-115, 189, 190, 102, 107, 205, 207-211, 219, 220, 223-226, 228, 231, 232, 269, 272 y 286; v. 18, pp. 68 y 69.

<sup>89</sup> Son al menos los documentos siguientes: v. 9, documentos 1-3, 5-8 y 10-12; v. 11, documentos 9-11, 14, 15, 17, 20, 21, 23, 25, 30, 31, 33-49, 52-54 y 56-58; v. 12, documentos 44-50; v. 13, documentos 46-55, 57-63, 65, 71, 72, 97 y 99-102; v. 15, documentos 3-6, 8-11, 12 y 16; v. 16, documentos 98-102 y 109-111 y v. 17, documentos 8, 27-30, 33, 34, 36, 52-55, 64-67, 69 y 70. Aunque probablemente sean más, ya que Ferrer incluye en sus apéndices documentos que Córdoba no cita al final, sino en el transcurso de su relato, con lo que es más difícil hacer el seguimiento.

<sup>90</sup> Melchor Ferrer, Domingo Tejera y José Acedo, *Historia del tradicionalismo...* v. 11, p. 62 y v. 9, pp. 70 y 82.

<sup>91</sup> Melchor Ferrer, Domingo Tejera y José Acedo, *Historia del tradicionalismo...* v. 9, pp. 10-12 y 77-78.

<sup>92</sup> Melchor Ferrer, Domingo Tejera y José Acedo, *Historia del tradicionalismo...* v. 9, pp. 33 y 62; v. 11, p. 69.

a un historiador liberal contrasta con las feroces críticas que lanza continuamente contra Pirala, Calbo, Cabello y otros autores isabelinos. Esto no es de extrañar, si tenemos en cuenta lo bien parado que sale Cabrera (y el carlismo, en general) de la biografía escrita por su paisano.

Pasemos ahora a hablar de Román Oyarzun, que en 1961 publicó una nueva biografía del caudillo catalán, para la cual también tomó prestada mucha información de Córdoba. Al igual que ocurre con los autores anteriores, el tortosino es su principal fuente de información para contar la vida de Cabrera hasta 1846 y, al igual que ellos, no lo cita todas las veces que debería. De hecho, aunque menciona en 11 ocasiones a Buenaventura de Córdoba, no lo hace en al menos otras 40 páginas, que claramente ha extraído de la obra de nuestro autor<sup>93</sup>. Además, en alguna ocasión pone en boca de Pirala afirmaciones que en realidad proceden de Córdoba<sup>94</sup>.

No obstante, hay que decir que Oyarzun fue honesto y reconoció la deuda que tenía con el tortosino, afirmando de él que *«es sin duda el mejor biógrafo de Cabrera, al que han copiado los posteriores casi literalmente y muchas veces sin citarlo siquiera»*. Posteriormente sostiene que es su biógrafo mejor documentado y que su versión es la que ofrece más garantías de veracidad, al haber recibido de Cabrera toda la información que da en su obra<sup>95</sup>. Esto nos muestra, entre otras cosas, que seguían arraigadas en él las ideas de la historia positivista e historicista del siglo XIX, que consideraba los testimonios de los protagonistas como poco menos que la verdad absoluta, sin plantearse casi nunca su crítica.

Por otra parte, Oyarzun debe mucho también a otros autores, especialmente a Calbo y Rochina, además de haber consultado prensa española y francesa y de haber recogido testimonios procedentes de la tradición oral, lo que aporta un valor añadido a su trabajo. A eso hay que añadir la gran cantidad de páginas que dedica a la vida de Cabrera posterior a 1846, que describe con mucho más detalle que los anteriores biógrafos del jefe carlista. De esta manera, Oyarzun dedica el 53% de su obra a los años posteriores a los narrados por Córdoba, frente a un 26% de Tomás, un 3% de Romano y un 28% de Polo de Lara.

---

<sup>93</sup> Lo cita en Román Oyarzun, *Vida de Ramón...*, pp. 18, 19, 20, 27, 34, 39, 67, 88, 106, 107 y 115. Lo usa sin citarlo en las páginas 16, 18, 21, 24-26, 29, 30, 32, 36, 38, 41-45, 47-51, 57, 62, 63, 70, 74, 75, 77, 97, 98, 108, 109, 129, 130, 140 y 142-146.

<sup>94</sup> Román Oyarzun, *Vida de Ramón...*, pp. 56 y 57.

<sup>95</sup> Román Oyarzun, *Vida de Ramón...*, pp. 18, 19, 20 y 27.

A partir de los años 70 la obra de Córdoba fue dejando de interesar a los estudiosos del carlismo, más preocupados ahora por los aspectos económicos y sociales que por las operaciones militares y los datos biográficos. De esta manera, nos encontramos con que Josep Carles Clemente, en su libro sobre las guerras carlistas, apenas hace referencia a la campaña del Maestrazgo y mucho menos a Buenaventura de Córdoba, al que ni siquiera menciona<sup>96</sup>. Tampoco se extiende mucho Francisco Asín, quien en su trabajo sobre el carlismo aragonés, dedica muy poco espacio a las operaciones militares y apenas habla de la figura de Cabrera. No obstante, al menos demuestra conocer la obra de nuestro autor, al afirmar que «*no faltan, pese a la constatada parcialidad de estas obras, algunas en las que, como ocurre con Buenaventura de Córdoba, se da un elogiado intento de rigor y neutralidad*»<sup>97</sup>.

Pero la vida de Cabrera seguía interesando a mucha gente, por lo que, pese a las nuevas corrientes historiográficas, continuaron publicándose estudios sobre dicho personaje. De esta manera, en los años 80 aparecieron dos nuevas biografías del Tigre del Maestrazgo que, de nuevo, se basaron en gran medida en la obra de Córdoba. Una de ellas fue escrita por el británico Roy H. Chant y llevaba el nombre de *Spanish Tiger*. Este libro cuenta de forma tan resumida la vida de Cabrera que resulta difícil encontrar en él la huella de Córdoba, pues la mayor parte de lo que dice era tan conocido en su época que pudo haberlo sacado de otros autores contemporáneos. Además, el hecho de que el libro carezca de notas a pie de página y de cualquier comentario sobre anteriores biógrafos de Cabrera dificulta aún más las cosas. Pero aún así podemos encontrar 16 páginas en las que hay información sacada de la obra de nuestro autor, que no mencionan otros cronistas de la época<sup>98</sup>.

El siguiente trabajo que nos interesa lo publicó en 1989 Joan Garrabou. Su biografía sobre el jefe carlista tampoco tiene notas a pie de página y es incluso más breve que la anterior, lo que nos vuelve a dificultar su análisis. De todas maneras, Garrabou sí que cita tres veces a Córdoba (en el texto principal) y podemos encontrar su influencia en once páginas

---

<sup>96</sup> Josep Carles Clemente, *Las guerras carlistas*, Edicions 62, Barcelona, 1982.

<sup>97</sup> Francisco Asín, *El carlismo aragonés 1833-1840*, Librería General, Zaragoza, 1983, p. 32.

<sup>98</sup> Roy Heman Chant, *Spanish Tiger*, Midas Book, Nueva York, 1983, pp. 26, 27, 29, 30, 42, 56, 62, 66, 67, 85, 90, 106, 107 y 113.

más<sup>99</sup>, cuando se nos cuentan hechos que conocemos por el relato o los documentos que Cabrera transmitió a su paisano.

Siete años después apareció otro pequeño estudio sobre Cabrera, realizado esta vez por Pedro Rújula, profesor de la Universidad de Zaragoza y especialista en el carlismo aragonés. Esta obra utiliza una amplia bibliografía y cuenta ya con notas a pie de página, lo que nos permite saber más cosas sobre las fuentes empleadas. De esta manera, podemos ver que Córdoba sigue siendo la fuente más utilizada, ya que es citado en 20 ocasiones, frente a 6 del siguiente autor (siempre antes de 1846). Además, y al igual que todos los biógrafos de Cabrera, Rújula utiliza más veces a Córdoba de las que reconoce en sus citas. De esta manera, podemos encontrar información sacada de su obra en 14 páginas más, lo que nos muestra una profunda influencia de dicho autor<sup>100</sup>. No obstante, Rújula apenas hace comentarios sobre el paisano de Cabrera, limitándose a denominarlo «*un escritor de la época*» o «*su biógrafo*»<sup>101</sup>.

Al mismo tiempo, los años 90 vieron una recuperación de las obras clásicas sobre la guerra carlista, que fueron de nuevo utilizadas a fondo por los estudiosos del tradicionalismo. Entre ellos podemos citar a Alfonso Bullón de Mendoza, cuyo trabajo sobre la primera guerra carlista apareció en 1991 como tesis doctoral y fue publicado algo después como libro. En él recupera el análisis político y militar de la contienda, por lo que se ve obligado a recurrir de nuevo a la obra de Córdoba, al que utiliza como principal fuente de información al hablar del ejército de Cabrera o de la guerra en Valencia y Aragón<sup>102</sup>. Y eso sin contar las citas a Piralá en la que se alude a datos que este autor ha sacado de Córdoba<sup>103</sup>.

---

<sup>99</sup> Garrabou cita a Córdoba en Joan Garrabou, *Gent nostra. Cabrera*, Edicions de Nou Art Thor, Barcelona, 1989, pp. 4, 5 y 28. Lo utiliza sin citarlo en pp. 5-8, 12, 13, 18, 20, 33, 23, 25 y 28.

<sup>100</sup> Rújula cita a Córdoba en Pedro Rújula, *Ramón Cabrera. La senda del Tigre*, Ibercaja, Zaragoza, 1996, pp. 23, 26, 28, 29, 45, 46, 59, 62, 72, 73, 79, 84, 87, 92, 93, 94, 108, 115, 118 y 121. Lo utiliza sin citarlo en pp. 40, 41, 46, 52, 56, 57, 63, 70, 71, 77, 103, 109, 116 y 117.

<sup>101</sup> Pedro Rújula, *Ramón Cabrera...* pp. 62 y 94.

<sup>102</sup> Dicho autor menciona a Córdoba en Alfonso Bullón de Mendoza, *La primera guerra carlista*, Universidad Complutense, Madrid, 1992, pp. 268, 270, 272, 273, 274, 275, 276, 278, 376, 378, 379, 381, 382, 383, 453, 455, 456, 457, 459, 460, 461, 462, 463, 548, 549, 550, 552, 555, 556, 557, 572, 573, 574 y 575.

<sup>103</sup> Alfonso Bullón de Mendoza, *La primera guerra...*, pp. 274, 276, 380, 382, 457, 463, 549, 553, 555, 557, 573, 574 y 575.

También Rújula ha hecho una aportación al estudio de la primera guerra carlista, al analizar en dos libros el carlismo en Aragón y el Maestrazgo, teniendo en cuenta, no sólo las causas económicas y sociales, sino también los aspectos políticos y bélicos. Este autor utiliza como principales fuentes de información los archivos y la prensa aragonesa, pero también recurre a los libros de la época, como complemento imprescindible para comprender mejor lo que sucedió. No obstante, y aunque conoce y utiliza la obra de Córdoba, Rújula prefiere las de Cabello y Pirala, que utiliza con mucha más frecuencia. Pero eso sí, hay que destacar de nuevo que la influencia del tortosino en su obra es mayor de lo que se desprende de las notas a pie de página, pues mucha de la información atribuida a Pirala procede en realidad de Buenaventura de Córdoba, principalmente en su obra *Contrarrevolución. Realismo y carlismo en Aragón y el Maestrazgo, 1820-1840*, que es donde realiza un análisis más amplio del conflicto<sup>104</sup>.

En 2004 apareció un nuevo trabajo sobre el carlismo del Maestrazgo, escrito por Núria Sauch y titulado *Guerrillers i bàndols civils entre l'Ebre i el Maestrat: la formació d'un país carlista (1808-1844)*. Esta autora también compagina el análisis socioeconómico con el político-militar, lo que le obliga, al igual que a Rújula, a recurrir de nuevo a cronistas de la época. Y aunque sus principales fuentes no son estos, sino la prensa de Barcelona de los años del conflicto, Córdoba es, con 12 citas, el segundo autor que más cita a pie de página, superado sólo por Pirala, con 40. Sin embargo, y al igual que han hecho otros autores, atribuye a este último mucha información que en realidad corresponde al biógrafo de Cabrera, que fue el primero en publicarla. Por otra parte, también hace lo mismo con algunas citas de Ferrer y de Rújula, en las que dichos autores exponen información sacada de la obra de Córdoba. Si tenemos esto en cuenta, vemos que nuestro autor debería tener 44 citas, frente a las 19 que deberían corresponder a Pirala<sup>105</sup>.

---

<sup>104</sup> En su libro *Rebeldía campesina y primer carlismo: los orígenes de la guerra civil en Aragón (1833-1835)*, Diputación general de Aragón, Zaragoza, 1995, Rújula sólo cita 5 veces a Córdoba, aunque 2 referencias a Pirala proceden en realidad del tortosino. Por otra parte, en su obra *Contrarrevolución. Realismo y Carlismo en Aragón y el Maestrazgo, 1820-1840*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 1998, las 4 citas de Córdoba (pp. 200, 202, 304 y 355) son en realidad 14, si tenemos en cuenta aquello que se atribuye a Pirala y que éste ha sacado del biógrafo de Cabrera (pp. 218, 229, 230, 233, 234, 235, 244, 296, 300 y 359).

<sup>105</sup> Núria Sauch cita a Córdoba en las páginas 265 (2 veces), 297 (2), 300, 302, 303, 311, 320, 356, 362 y 371. Cita a Pirala información que procede del anterior autor en las

El último libro que se ha publicado sobre Cabrera es el de Javier Urcelay, aparecido en 2006 y que debe mucho más que los anteriores a la obra de Córdoba. De hecho, si analizamos los tres primeros capítulos (que coinciden con la época de la que se ocupó el tortosino), vemos que se cita 65 veces al principal biógrafo de Cabrera, frente a 16 citas de Melchor Ferrer y 6 de Dámaso Calbo y Rochina y del marqués de Miraflores, que son los que le siguen en número de citas. Pero la influencia de Córdoba en la obra de Urcelay es mucho mayor que la que muestran estas cifras, ya que al menos 21 referencias atribuidas a otros autores proceden en realidad de Córdoba, de quien dichos historiadores sacaron la información. De esta manera, si tenemos esto en cuenta, vemos que el relato que se cita procede en 86 ocasiones de Córdoba, frente a 6 de Calbo y Rochina y del marqués de Miraflores, con tan sólo 2 de Ferrer<sup>106</sup>.

Por otra parte, Urcelay sólo cita algunas de sus afirmaciones, dejando páginas enteras de su obra sin ninguna referencia que nos indique de dónde saca la información. Tras analizarlas cuidadosamente, he observado que casi todas las anteriores a 1846 proceden de la obra de Córdoba, que se utiliza, sin citarla, en al menos 98 páginas<sup>107</sup>. Esto equivale al 18 por ciento del libro de Urcelay, cifra que aumenta al 41 por ciento si analizamos sólo la parte de su obra que relata hechos anteriores a 1846.

Sin embargo, Urcelay no copia a Córdoba porque no conozca a otros autores, ya que su obra es la biografía más documentada que se ha escrito sobre Cabrera y hay que reconocerle por ello el ingente trabajo que ha realizado. De hecho, para el periodo anterior a 1846 utiliza la obra de 45 historiadores, así como cuatro archivos, lo que se sitúa muy por encima de sus antecesores, la mayoría de los cuales apenas citan sus fuentes. Además, dedica más de la mitad de su libro a sucesos posteriores a la obra de

---

páginas 269, 272, 288, 296, 299 (2), 300, 313, 319, 321 (3), 328 (2), 336, 339, 343, 347, 349, 358 y 373. Hace lo mismo con Ferrer (pp. 266, 285, 296, 305 (2), 308 y 323) y con Rújula (p. 329 (4)). Núria Sauch, *Guerrillers i bàndols civils entre l'Ebre i el Maestrat: la formació d'un país carlista (1808-1844)*, Publicacions de l'abadia de Montserrat, Barcelona, 2004.

<sup>106</sup> Javier Urcelay, *Cabrera. El Tigre del Maestrazgo*, Ariel, Barcelona, 2006, pp. 27, 28, 201-208 y 232-235.

<sup>107</sup> Javier Urcelay, *Cabrera...*, pp. 20, 21, 34-36, 38, 39, 41, 43-48, 53-63, 67-70, 72-75, 77-81, 83-88, 90-92, 109, 112-114, 116, 117, 119, 126, 127, 134-141, 145, 146, 148, 151-154, 157, 159, 161, 162, 165, 167, 168, 183-185, 187, 188, 191, 192, 194, 200, 201, 209, 210, 212, 214, 215, 216, 220, 223 y 224.

Córdoba, diversificando aquí sus citas e incorporando más información novedosa, especialmente la procedente del diario de la esposa de Cabrera. No obstante, el haberse escrito antes tantas biografías juega en contra de Urcelay, que por mucho que investigue lo tiene difícil para aportar cosas nuevas en el periodo tratado por Córdoba. No es que no lo haga, ya que incorpora a su obra algunas cartas hasta ahora no publicadas, pero esto no representa más que una pequeña parte de su relato anterior a 1846. Por ello, se ve obligado a utilizar con profusión al cronista catalán, aunque citándolo menos de lo que debería, tal vez para que no pensemos que basa su obra únicamente en el relato de éste.

Con Urcelay termino un recorrido de 200 años, que comencé con el nacimiento de Buenaventura de Córdoba. Como hemos podido observar, la biografía realizada por este último es una obra ingente, que aporta una enorme cantidad de información, gran parte de la cual se la suministró el propio Cabrera. Aunque Córdoba ha tenido algunos detractores, el abundante material que nos proporciona (de ambos bandos) le ha granjeado una amplia fama de historiador imparcial. Es, a mi juicio, un aura inmerecida, ya que Córdoba no realiza ni una sola crítica al jefe carlista y evita, cuestiona o justifica (por medio del propio Cabrera) todo aquello que lo pueda dejar en mal lugar. Además, ni siquiera se tomó la molestia de hablar con carlistas poco amigos del Tigre del Maestrazgo, que hubieran aportado otros puntos de vista, mucho menos favorables a su biografiado. De todo ello sale una obra muy rica en datos y con apariencia de objetividad, pero muy desequilibrada a favor del caudillo catalán, que supervisó y dio su aprobación al trabajo de su paisano.

Al mismo tiempo, la obra de Córdoba refleja muy bien cómo era la historiografía de su época, marcada por la influencia del historicismo. Resulta llamativa la ingenuidad de nuestro autor, al creer que aportando una gran cantidad de textos uno accede directamente a la verdad de los hechos. Al mismo tiempo, también llama la atención su creencia de que es posible ser totalmente neutral, sin darse cuenta de que todos tenemos prejuicios y experiencias que influyen en nuestra forma de ver las cosas, aunque no seamos conscientes de ello.

No obstante, hay que destacar que la influencia de la obra de Córdoba ha sido enorme, ya que aporta tanta información que no ha podido ser superado por nadie en su minuciosa descripción de la vida de Cabrera hasta 1846, así como en el relato de la primera guerra carlista en Valencia y Aragón. Por eso ha sido la principal fuente de información de casi todos

los que posteriormente han escrito sobre el jefe carlista. Y también de muchos de los que han estudiado las operaciones militares de dicha contienda en el Maestrazgo. El caudal de datos que aporta Córdoba es tan grande que los posteriores biógrafos de Cabrera lo han citado muchas menos veces de lo que deberían, tal vez temiendo que sus lectores descubrieran las pocas novedades que habían aportado en lo sucedido antes de 1846, que es cuando nuestro autor terminó su obra.